

Fin del primer acto

PELLO SALABURU

Poco después del mediodía, según estaba previsto, subió el telón del primer acto: el exsecretario general de la ONU, Kofi Annan, galardonado con el Nobel de la Paz el mismo año en que ETA asesinaba a 15 personas, en 2001, estrechaba la mano del encorbatado diputado general de Gipuzkoa, don Garitano Larrañaga. La mano de la máxima autoridad del territorio que ninguna víctima ni ningún familiar de asesinados por ETA ha podido todavía tocar. Poco después, la estampa se repetía con Jonathan Powell, ya que su jefe Tony Blair no ha podido venir. Blair es el enviado especial del Cuarteto (EE UU, Rusia, UE y ONU) en Oriente Medio. Hace unos días fue acusado por la OLP de parcialidad a favor de Israel, aunque nadie sabe muy bien qué es lo que ha hecho allí desde que fuera nombrado, si es que ha hecho algo. El caso es que había mucho interés en ver la sonrisa de Blair en San Sebastián, pero no ha podido ser. Otra vez será.

Pues bien: Annan saludaba, en nombre de la paz, a alguien que niega el saludo a las víctimas y los que están detrás del tinglado sus-

piraban por ver hablando de paz a la misma persona a quien hace unos años llamaban el 'asesino de las Azores', no sé si recuerdan. ¿Hay que tirar de hemeroteca?

Ni los más optimistas del entorno de Bildu hubieran podido imaginar semejante éxito, con decenas y decenas de periodistas de todo el mundo dando cuenta pública de cómo se está gestando la paz en este país. Repercusión mediática potente, acorde con la importancia del momento. Es solo el primer acto, ya se está anunciando uno segundo para hoy.

Los resultados, espectaculares: «Cese definitivo, por favor, y negocien un poco, avancen en la reconciliación». Nos aclaran, también, que esta nueva oportunidad ha surgido por la «creciente exigencia de la ciudadanía de este país y sus representantes políticos para superar el conflicto mediante el diálogo, la democracia y la completa no violencia». Pues ya lo ven: ni los jueces ni la policía han tenido nada que ver. La paz, a diferencia de lo que sucedía anteaer, mucho más cerca. Casi la podemos tocar con nuestros dedos. Ayer estábamos en guerra, hoy es-

tamos salvados. Las víctimas están ya mucho más contentas e integradas en este esfuerzo en el que participamos todos por igual: asesinos junto a asesinados, qué más se puede pedir. Podemos tomarnos un txakoli con Annan, aunque no dejo de preguntarme por qué cuando él fue secretario general no se le ocurrió montar un tinglado de estos. No en vano cerca de 70 personas, vascos en su mayoría, fueron asesinadas por ETA en esos años. Hubiera sido bienvenido porque, a diferencia de lo que ocurre ahora, a ETA no le hubiera interesado nada hacerlo en aquellos momentos. Se me responderá que cada cosa tiene su tiempo, y es verdad. Solo que esta vez el tiempo lo han marcado quienes lo han hecho.

Séneca ponía esta frase en boca de Medea: «Cui prodest scelus, is fecit» («Aquel a quien aprovecha el crimen es quien lo ha cometido»), y de ahí ha derivado la pregunta que nos hacemos todos cada vez que nos encontramos ante algo turbio: «Cui prodest?». Nos lo preguntamos de otro modo, claro: ¿A quién beneficia esto? Solo tengo una respuesta, y me la ahorro porque es demasiado evidente. El valor añadido de la conferencia con respecto a la consecución de la paz es cero, porque la paz la teníamos ya. No en 2003, año en que ETA mató a 23 personas, y en que nos hubiera venido muy bien algo de esto, pero sí hace tres días. Ahora solo tenemos un poco de confusión, una información distorsionada en el exterior y unos cuantos beneficiados muy contentos, preparándose para los siguientes actos del sainete. Está equivocado quien piense que esto acaba aquí.